

El Salvador

Por la extinción de los Ejércitos

Entrevista a Ana Guadalupe Martínez

Al cumplirse un año de la ofensiva de noviembre de 1989, el boletín "El Salvador Perspectives" entrevistó a la comandante del FMLN Ana Guadalupe Martínez. En la entrevista se abordan las razones de la nueva campaña militar emprendida por el FMLN en esas fechas, su relación con las negociaciones con el gobierno Cristiani y particularmente el significado político de la propuesta planteada por el FMLN de desaparición de los Ejércitos, como condición necesaria para el establecimiento de una verdadera democracia en El Salvador.

¿Cual es el propósito real del FMLN con estas acciones militares?

La Comandancia General dijo en su primer comunicado, al inicio de la campaña, que el propósito es empujar las negociaciones sobre el punto Fuerza Armada. Las operaciones tenían un propósito claro: desgastar y castigar al ejército salvadoreño que sigue siendo el obstáculo principal para una solución negociada al conflicto.

En relación a si es una ofensiva o una campaña, lo fundamental es que el FMLN ha hecho lo que consideró conveniente de acuerdo a las necesidades políticas del proceso salvadoreño. Este proceso tiene un componente militar y un componente político, un componente de concertación y de alianzas y un componente diplomático.

Entonces, el FMLN hace las acciones que considera necesarias de acuerdo a sus propósitos estratégicos. En ese momento, el propósito era dejar establecido que si el ejército se sigue oponiendo a la solución política, va a ser castigado por el FMLN.

Entonces, esta forma de actuación militar que ha adoptado en este momento, no significa necesariamente que el FMLN haya cambiado en general su planteamiento o haya renunciado a la posibilidad de una insurrección.

Lo que estamos haciendo es acomodar nuestras acciones a la estrategia global que nos hemos propuesto.

Si la estrategia global nos dice que podremos lograr nuestros propósitos con este tipo de campaña limitada, lo haremos. Si la estrategia global nos impone la necesidad de un componente insurreccional, lo estaríamos preparando. O sea, el FMLN no adopta plantea-

mientos o planes porque estén de moda o correspondan a un cierto esquema; sino porque se necesitan para hacer avanzar el proceso hacia nuestros objetivos estratégicos. Y en ese momento consideramos que aquella campaña era lo necesario.

¿Por qué plantea el FMLN que los objetivos de la campaña son limitados? Significa eso que ya no pretende derrotar a las FFAA en el terreno militar, o que no quieren tomar ciudades por el costo político que puede ocasionar

Como ya expliqué, según nuestra estrategia no necesitábamos hacer más de lo que hicimos. Y con eso hemos logrado un propósito político bastante grande, que es el de haber dejado establecido que si el ejército sigue siendo obstáculo seguiremos combatiendo con él hasta quitarle de en medio.

Usted diría que en este momento el FMLN tiene más capacidad que antes de conjugar los componentes políticos con los militares; por ejemplo que hace un año, en la ofensiva de noviembre 1989.

Hay una muestra concreta de como se han logrado mantener combinados todos los factores que pueden ir definiendo la situación hacia una solución negociada y, sobre todo, ir definiéndola en un sentido revolucionario. A pesar de que se ha estado desarrollando la campaña militar, los espacios políticos se mantuvieron: los partidos de oposición han estado reunidos analizando la situación, el movimiento popular ha estado haciendo sus planteamientos en la televisión. Nadie fue a esconderse y ha estado funcionando -al mismo tiempo que la campaña militar- la concertación.

Por ejemplo, sabemos que el viernes pasado hubo una reunión de la interpartidaria, con los 9 partidos legalmente inscritos, donde ARENA planteó una condena a las acciones militares del FMLN. El resto de partidos dijeron: bueno, si hay que hacer condena que sea a los dos, porque los dos han estado haciendo acciones militares; pero lo fundamental no es condenar, sino más bien pronunciarnos por lo que sería la solución definitiva al enfrentamiento armado y a toda la situación de inestabilidad política que vive el país. Y esto es el avance de la negociación.

Ahí vemos un ejemplo bien concreto de que, en medio de toda la situación de enfrentamientos, hay espacio para la concertación entre las fuerzas políticas. Hay planteamientos que se debaten. En noviembre del año pasado esto no ocurría. Todo el mundo tuvo que esconderse, tuvo que tratar de salvar su vida; de manera tal que sólo hubo dos voces, la cadena nacional de radio y televisión del gobierno y Radio Venceremos.

Otra cosa importante es como la comunidad internacional se ha ido pronunciando y el centro de sus pronunciamientos es que debe de acelerarse la negociación, y la petición al Secretario General de la ONU, Pérez de Cuellar, de que tome cartas en el asunto para tratar de acelerar la negociación y para evitar más acciones violentas.

Entonces, hubo una combinación de los aspectos militares, políticos, de concertación e internacionales. Esto hace ver más claramente como la campaña y su diseño era lo necesario para mover a todos estos sectores.

¿Cómo se podría imaginar la traducción de los logros inmediatos de esta campaña en logros políticos? ¿Cómo sería el escenario político

después de esta campaña?

Lo fundamental que puede salir de todo esto es que se acelere el proceso de negociación, para concertar acuerdos políticos que conduzcan a un alto el fuego. Eso sería el logro fundamental.

Esto, lógicamente, significaría todo un proceso de negociación sobre los puntos que hay que resolver antes de llegar a un alto el fuego?

El proceso negociador tiene una agenda, acordada por ambas partes en Caracas. Ahí se establece que debe haber acuerdos políticos previos en los temas de FFAA, sistema judicial, reforma de la constitución, derechos humanos, situación económico-social y, por supuesto, todo esto conduciendo a un alto el fuego.

Entonces, si esto se acelera, creemos que todo ese incremento de la acción por ambos lados (porque antes de la campaña nuestra hubo también operativos de la otra parte) tendría que disminuir o incluso cesar si estos acuerdos se logran.

Otro elemento nuevo de la campaña es el anuncio del FMLN de formar el "Ejército Nacional por la Democracia". ¿Qué efecto concreto puede tener la formación de ese ejército dentro del FMLN? Hay que entenderlo como un desarrollo orgánico interno de la unidad del FMLN, o más bien como un mecanismo para ponerse en igualdad de condiciones con la fuerza armada gubernamental, en el contexto de la negociación.

Es una decisión política, no militar, que tiene que ver precisamente con la tesis de desmilitarización de la sociedad que el FMLN plantea.

Nosotros hemos sostenido que una sociedad sin ejércitos es la mejor para configurar la democracia, la justicia social y, sobre todo, lograr la paz. Cuando dijimos que era necesario un proceso de desmilitarización, en donde ambos ejércitos -el ejército del gobierno y el ejército que ha construido el pueblo en todos estos años de luchar- se vayan desmovilizando, queríamos establecer que nosotros somos otro ejército. Si no, a estas alturas, ¿cómo se explicaría que el ejército salvadoreño no ha ganado la guerra? Y ¿cómo se explicaría que, precisamente en esta campaña, el gobierno y el alto mando salgan llorando en la prensa, televisión y radio diciendo que hemos incrementado de manera significativa nuestras operaciones militares y que ponen en peligro la estabilidad política del país?

Esto es simple y sencillamente porque somos un ejército que actúa a nivel nacional, con gran capacidad, no sólo en el campo estrictamente militar, sino

también en armamento. Nuestros jefes militares, después de 10 años de guerra, tienen más experiencia que muchos coroneles que nunca han estado en el campo de batalla. Entonces, para poder establecer un equiparamiento de un ejército con otro, hemos establecido la diferencia entre lo que es el movimiento político, que se llama FMLN, y el ejército revolucionario, que se denomina Ejército Nacional por la Democracia. Y esto está vinculado con la propuesta que hacemos, precisamente para negociar la desaparición paralela de ambos ejércitos.

Esto de ninguna manera niega que el FMLN sea un movimiento político. Lo que se va a desmontar en la negociación es la estructura militar del FMLN, pero no nosotros como fuerza política. Esta parte no estaba muy clara: a la hora de hablar del FMLN, ¿qué ejército se va a desmontar paralelamente al ejército del gobierno? ¿La Comisión Político-Diplomática es parte del ejército del FMLN, o sólo los combatientes y mandos? Entonces, con esta medida queda claramente establecida la estructura de ejército, subordinada a la estructura política; además queda claramente establecido cual es la estructura que paralelamente se va a ir desmontando con la del ejército salvadoreño.

Por tanto, no es ninguna nueva tesis militarista, no es tampoco una invención propagandista, sino es una necesidad política que quede establecido quien es el que paralelamente se va a ir desarticulando en la negociación.

Es más bien una estructuración entre brazo político y brazo armado del FMLN? ¿Habrá estructuras políticas del FMLN que no formarán parte de su ejército?

Va más allá de la diferenciación en brazo político y brazo militar. Deja establecido que en este país hay dos poderes: el gobierno y el FMLN, su comandancia, sus estructuras políticas y diplomáticas, sus estructuras financieras, y la territorialidad que abarca las masas de pueblo salvadoreño que está vinculada circunstancialmente por la guerra a nuestras zonas. Entonces, queda claramente establecida la existencia de dos poderes que van a negociar en igualdad de condiciones. Y esto es lo que hemos querido establecer: la negociación en igualdad de condiciones, con un poder civil que tiene un poder armado y eso es lo que se debe de desmontar.

Entonces, el END no es una estructura paralela, sigue estando bajo la conducción de la Comandancia General?

Correcto, no es una división en dos, es un establecimiento más claro de funciones, que va a servir precisamente

para negociar en la mesa con claridad de funciones.

Bueno, regresemos un poco a la cuestión diplomática y la negociación. Al empezar la campaña, casi inmediatamente, hubo una iniciativa diplomática del llamado grupo de los tres, y se generó una gran presión para acelerar la negociación y llegar lo antes posible al alto el fuego ¿En que consisten estos nuevos esfuerzos de la ONU, del grupo de los tres y del gobierno de Costa Rica?

Bueno, los esfuerzos diplomáticos tienen dos objetivos. El primero está vinculado a consolidar la negociación como la vía para solucionar el conflicto; si algo pide todo el mundo es que se acelere la negociación, que se mantenga una vía negociada preferente para la solución del conflicto. El segundo pretende la disminución de las acciones militares; lo que responde a una preocupación fundamental, que no saben hasta donde este ejército salvadoreño puede resistir acciones militares de envergadura, y tienen miedo a su colapso. Tienen preocupaciones serias de que el ejército no resista acciones prolongadas y a nivel nacional. Entonces, todo el mundo quiere que haya negociación rápida, que se resuelva el problema, pero tampoco que el FMLN maltrate al ejército. Es una preocupación legítima, porque el ejército está en un estado bastante deplorable en su moral y en su capacidad de resistencia.

Nosotros vemos estas iniciativas con sentido positivo, es una preocupación por la negociación y quisiera que tampoco el FMLN asuma la vía militar como la opción.

El FMLN ha dicho que al no avanzar en la negociación o al bloquear las FFAA el avance de la negociación, esta campaña podría sostenerse por bastante tiempo. Esto es incluso una diferencia con lo que antes era el concepto de una ofensiva, que este tipo de campañas pueden ser casi permanentes.

La campaña está diseñada para obtener propósitos políticos. El propósito inicial se cumplió, y queda establecido que el ejército salvadoreño no había logrado desarticularnos, tal y como había anunciado días antes del inicio de nuestra campaña; y por lo tanto, el ejército tenía la obligación de negociar, porque se había empezado a vincular nuestra debilidad con la decisión de no negociar del ejército. Incluso, Ponce anunció que iban a haber cambios, pero que no necesariamente estaban vinculados con el proceso de negociación -como diciendo "nosotros vamos a hacer lo que queremos, siempre; no nos importa la negociación..."

Entonces, hay como una obligatorie-

dad para el FMLN de dejar claro que somos inderrotables, que los que pueden sufrir una derrota estratégica son ellos y que, por tanto, tienen que negociar. Esto se logró con la campaña.

Ahora, no es cierto que la campaña sea lo único que podamos hacer. En la campaña empleamos una parte de nuestras fuerzas, no empleamos la totalidad de fuerzas con las que cuenta el FMLN. Por lo tanto tenemos capacidad de continuar si fuera necesario. Esta es la diferencia de una campaña con una ofensiva, que vamos escalando la acción, de acuerdo a las necesidades políticas y los propósitos estratégicos que nos hemos planteado.

Hasta que punto el FMLN está preocupado por que el gobierno y el Congreso de Estados Unidos tomen esta campaña como pretexto o razón para restablecer la ayuda militar al 100% al gobierno salvadoreño.

Hemos pensado bastante en esa situación. La conclusión a la que llegamos es que, mientras no hayan acuerdos políticos negociados, no habrá alto el fuego, y que ambas fuerzas van a hacer, en el terreno militar, esfuerzos por situarse de una manera mejor en la mesa de negociación. Por lo tanto nosotros, que hemos definido esta como una campaña limitada que tienen que ver con el avance de la negociación, no vemos que se pueda poner nuestra actitud en contraposición con las condiciones que el Congreso de EEUU ha definido para suspender la ayuda.

Ahora bien, si de todas maneras el gobierno salvadoreño y el Departamento de Estado buscan utilizar esta situación para replantearse de nuevo el envío completo de la ayuda, veremos que están situando la guerra otra vez al nivel de 1981. Es como volver a empezar de nuevo, ahora en condiciones mucho más difíciles desde el punto de vista moral y político para el ejército salvadoreño, y para la misma administración norteamericana. Creemos que sería una decisión equivocada si la campaña provoca el envío total o el restableci-

miento total de la ayuda. Porque entonces va a haber guerra otros 10 años más.

Se podría decir, por lo menos, que la parte del Congreso que con su decisión de recorte de la ayuda quiso cambiar la política, es decir, el objetivo principal de la política norteamericana, y definir la negociación como el mecanismo principal, se puede encontrar en esta situación que la política del FMLN está en contradicción con ellos?

Nosotros pensamos que no, que al contrario, podría ser que tengamos el mismo propósito, que es acelerar la negociación. Por lo tanto, no consideramos que las argumentaciones que vengan del gobierno salvadoreño y sobre todo del ejército, que quiere seguir robando -porque a decir verdad, lo que realmente se ha suspendido es el 10% de la ayuda que en total envía EE.UU., incluyendo ayuda económica y militar... pues dicen todos los analistas que este 10% es lo que sirve para la corrupción, o sea lo que les han quitado es exactamente lo que roban- entonces sería totalmente innecesario volverles a abrir las arcas para que sigan robando. La guerra pueden seguirla haciendo con lo que tienen.

El gobierno, en estos días, está hablando del avión que derribaron como prueba de que el FMLN no negocia en serio...

Bueno, el argumento de no negociar de buena fe lo podríamos también utilizar contra ellos, porque hace un par de semanas los principales titulares de los periódicos salvadoreños eran que el ejército anunciaba resultado de sus ofensivas contra nosotros, nos tenían huyendo por todos lados. Sin embargo, nosotros no lo vimos contradictorio con la decisión que ellos habían expresado de negociar. Pensamos que así debe de ver la comunidad internacional la actividad militar nuestra. Mientras no renunciemos a la negociación, hay po-



sibilidad de un acuerdo político. Y el FMLN no ha renunciado y no va a renunciar a la negociación.

Lo del avión lo están tratando de usar, para convencer al Congreso de EEUU de que hay una escalada militar por parte del FMLN. Esto es falso. No es el primer avión que se derriba. En el transcurso de la guerra ha habido cantidad de medios aéreos derribados. Lo que pasó es que ahora están buscando el pretexto para que les devuelvan lo suspendido y puedan seguir robando igual. Este es el verdadero propósito de toda esta propaganda.

De donde sacó la dirigencia del FMLN, al empezar esta campaña, el análisis de que no iba a desencadenar otra vez una ola de represión, como pasó hace un año, en noviembre de 1989, con el asesinato de los jesuitas y el intento de asesinar a toda la dirigencia de la oposición.

Primero, por el tipo de campaña. Era un diseño de acciones militares que no tocaban la capital -que fue uno de sus argumentos, en medio de la confusión una unidad fue a la UCA y mató a los padres jesuitas-. Hoy, el control de la capital lo tenían ellos bastante cerrado. Entonces, no había de ninguna manera las condiciones para poder argumentar desorden incontrolable, etc.

Segundo, por el carácter limitado de la campaña. En noviembre pasado, el ejército -a los tres días de combate- llegó a la conclusión que estaban a punto de perder la guerra, y decidieron matar a todo el mundo con la frase célebre que todo el mundo repite: "O ellos o nosotros"... y mataron a los jesuitas. E iban a matar a otros cientos más.

Resulta que ahora, a menos que ellos mismos por la campaña se hayan sentido al borde de la derrota, cosa que nosotros tampoco percibimos, no podrían tomar este tipo de decisiones si no era a partir de un plan pre-establecido de utilizar cualquier pretexto para matar a dirigentes de oposición. Esta vez es al Doctor Ungo a quien más han amenazado, quieren deshacerse de las figuras principales, en un momento en que la solución negociada se percibe como posible y el espacio para la izquierda empieza a abrirse. Quieren dejar sin figuras a la izquierda, quieren dejar sin figuras de oposición al movimiento popular. Por eso están argumentando vínculos entre la campaña nuestra y los doctores Ungo y Zamora y otras gentes más. Queda claramente establecido que es una concepción que tienen en la cabeza y que, cada vez que pueden, la aplican matando a los opositores. Por esto, todo el mundo denunció la posibilidad de los asesinatos.

¿No es cierto que cualquier acción militar del FMLN pone en peligro la

vida o por lo menos el espacio político de los sectores de oposición? ¿Ustedes creen que la acción militar le resta capacidad de alianzas al FMLN?

Primero, quien pone en peligro siempre la vida de los opositores y quien cierra los espacios es el gobierno y su ejército, no el FMLN. No hay que olvidar esto.

Segundo, la actividad del FMLN puede aparecer como obstáculo para las alianzas. Pero, en el fondo, es nuestra fuerza militar lo que posibilita las alianzas; porque, si fuéramos un movimiento débil, sin capacidad para ponerle veto al proyecto derechista de ARENA, nadie hablaría con nosotros. Nadie nos buscaría. Claro, buscarnos y hablar tiene peligros para los opositores, precisamente porque existe un pensamiento fascista en este país, que no permite el pensamiento libre y el juego libre de ideas. Por eso es peligroso hablar con el FMLN; pero no porque el FMLN haga lucha armada, sino porque no existe capacidad de asimilar las ideas contrarias a sus intereses, y esto es lo que ocurre con la derecha y al ejército. Por eso siempre está en peligro la vida de los opositores, sean estos políticos, religiosos o simplemente opositores que no comparten la política de ARENA. Esto es lo que realmente ocurre en este país.

Si la presión internacional, en parte como resultado de la campaña, realmente logra reactivar el proceso de negociación y se llega a una situación donde la propuesta que esta sobre la mesa en relación a la fuerza armada sea discutida rápidamente, ¿usted podría imaginarse que se podrían producir acuerdos que influyan en la situación de las elecciones de marzo?

Hay que acelerar la negociación. Esto abriría espacio para elecciones verdaderamente en un ambiente distinto, y esto por supuesto influiría en los resultados electorales. Tenemos expectativas en unas elecciones distintas a las anteriores. Lo decíamos ya al empezar la negociación en Caracas. Esperamos que estas próximas elecciones no se contrapongan ni a la negociación ni a la paz, sino que formen parte de los instrumentos que consoliden la negociación y la paz. Si no avanza la negociación, obviamente estas elecciones se harán en una situación similar a las anteriores: sin democracia, sin libertad, en un clima de intimidación y, por supuesto, esto haría que no las viéramos con simpatía. Sin embargo, esperamos que la negociación se acelere y este es el aire que percibimos en estos momentos, son los vientos que están llegando, entonces las elecciones podrían darse en un ambiente distinto.